

Marleen Haboud*

Propuestas metodológicas para la investigación interdisciplinaria como interacción social

<https://doi.org/10.1515/iber-2020-0006>

Resumen: Contextualizado en el programa de investigación interdisciplinaria *Oralidad Modernidad* y en algunos de sus proyectos, este capítulo reflexiona sobre los procedimientos metodológicos de procesos de documentación activa-revitalización lingüístico-cultural desarrollados en situaciones de contacto en Ecuador. Luego de describir brevemente al Ecuador y algunos trabajos de investigación previos que han sido cruciales para los enfoques metodológicos aquí descritos, puntualizo algunos conceptos clave. Paso entonces a ilustrar los procesos de documentación activa a partir de los resultados del proyecto “Voces Andinas y Conocimientos Ancestrales” (Fase I), desarrollado por *Oralidad Modernidad*. Finalmente, comparto algunas reflexiones y retos de los procesos investigativos centrados en las comunidades.

Palabras clave: Ecuador, documentación activa, revitalización lingüístico-cultural, investigación desde adentro

Abstract: Contextualized in the interdisciplinary research program *Oralidad Modernidad* and some of its projects, this chapter reflects on the methodological procedures of linguistic-cultural documentation-revitalization processes developed in Ecuador within contact situations. After briefly describing some general information about the country and about previous research projects which have been crucial to the methodological approaches described here, I pinpoint some key concepts, and illustrate active documentation processes with one of the projects developed by *Oralidad Modernidad*, “Andean Voices and Ancestral Knowledge” (Fase I). Finally, I share some reflections and challenges we need to take into account when developing community centered research projects.

Keywords: Ecuador, active documentation, linguistic and cultural revitalization, community centered research

*Corresponding author: Marleen Haboud, Escuela de Lingüística, Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador, E-Mail: mhaboud@puce.edu.ec

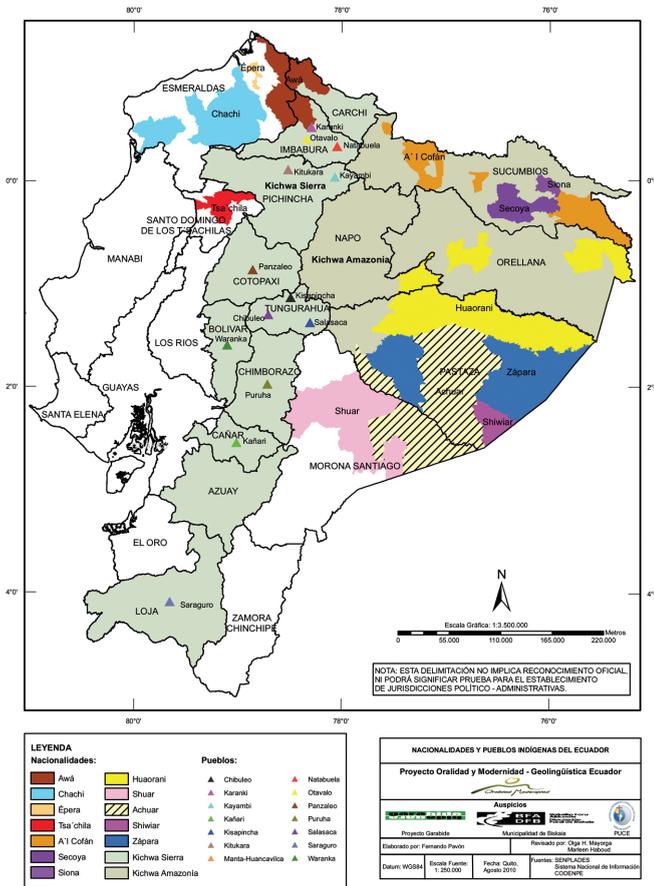
1. Introducción

Ecuador, uno de los países más pequeños de Sudamérica (272,045 km²), es conocido por su diversidad lingüística, cultural y medioambiental. En relación con las lenguas habladas en el país, además del español, hay 13 lenguas indígenas vivas que pertenecen a distintas familias lingüísticas¹ y que se distribuyen en las tres regiones continentales del Ecuador y en las islas Galápagos (cfr. Mapa 1); desgraciadamente todas presentan algún grado de desplazamiento (léase, pérdida paulatina de una lengua para favorecer a otra), fenómeno que ya se vislumbró desde los años 90. Esta situación atañe también al kichwa que, aunque es la lengua indígena más hablada en el Ecuador y a lo largo de los Andes, muestra diversos grados de desplazamiento. En efecto, estudios de Büttner y Haboud (1992) y de Büttner (1993) encontraron que había tendencias al desplazamiento y al bilingüismo minorizado, es decir, a aquel en el que se tiende a perder la lengua de menor prestigio (el quichua, en este caso), a favor de la lengua dominante (el castellano, en este caso).

En efecto, entre 1991 y 1992, Büttner y Haboud realizaron, por pedido de la Agencia Alemana de Desarrollo (GTZ) encargada de los programas de educación bilingüe indígena en Ecuador, el primer sondeo sociolingüístico que buscaba determinar la vitalidad del Quichua en zonas rurales de la sierra ecuatoriana en donde históricamente estaban asentados los hablantes de la lengua (cfr. Mapa 1). El objetivo fue justamente conocer, con datos de primera mano, la situación de mantenimiento y/o pérdida del kichwa con el fin de delinear programas educativos más acordes con la realidad.

1 En la costa hay cuatro lenguas, sia pedee que corresponde a la familia chocona, cha'palaa, awapit y tsa'fiki de la familia lingüística barbacona. En la Sierra, la Amazonía y Galápagos, la lengua quichua (kichwa) de la familia lingüística quechua; y en la región amazónica, el baikoka y paikoka de la familia tucano oriental, el shuar, achuar y shiwiar de la familia de los aent (familia jivaroana), el sapara (familia zaparoana), el waotededo y el a'ingae (sin filiación lingüística).

Mapa de localización de Nacionalidades y pueblos indígenas del Ecuador



Mapa 1: Localización de las nacionalidades y lenguas indígenas del Ecuador (Haboud 2007)

A modo de antecedente, es importante describir brevemente este primer proyecto, pues fue el pionero en el país en trabajar con una metodología de colaboración con miembros de las comunidades.

2. Sondeo sociolingüístico del kichwa de la sierra ecuatoriana (1991–1992)

Durante el análisis del material existente en relación con el uso del kichwa en la sierra (Haboud 1990; Knapp 1991) se puso en evidencia la falta, no solo de traba-

jos exhaustivos sobre la vitalidad de la lengua kichwa en la región foco del estudio, sino también la ausencia de quichuahablantes en tales evaluaciones; de ahí que, para el sondeo propuesto, una de las primeras decisiones fue la de trabajarlo con miembros de comunidades indígenas y hablantes bilingües quichua-castellano. Estábamos seguros de que una metodología que incluyera entrevistadores tanto de quichua como de castellano nos daría resultados más confiables.

Los equipos de trabajo

Los equipos se formaron, sobre todo, con representantes quichuas de las provincias de la Sierra quienes eran parte de un programa de licenciatura de Estudios Andinos en la Universidad de Cuenca. Luego de conversaciones con el grupo participante, se formaron tres equipos con un total de 21 personas. A partir de la cartografía oficial del Instituto Geográfico Militar del Ecuador y junto con los miembros de los equipos, conocedores de sus territorios, determinamos los sectores donde se haría el sondeo, la muestra total a ser entrevistada y las rutas a seguir para encontrar aleatoriamente a los potenciales entrevistados. En total se visitaron 2.841 familias distribuidas a lo largo de las ocho provincias de la Sierra en las que históricamente se había hablado el quichua: Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Bolívar, Cañar, Azuay y Loja (cfr. Mapa 1). Para tal efecto diseñamos una encuesta-entrevista bilingüe quichua-castellano que, aunque estaba escrita, debía desarrollarse oralmente y utilizando la variedad dialectal local (cfr. Büttner y Haboud 1992; Büttner 1993; Haboud 1998) (cfr. Foto 1). Además, preparamos entrevistas y textos motivadores a ser desarrollados con 50 dirigentes, autoridades comunales y con los maestros de las escuelas en cada región. Los textos motivadores tenían temáticas significativas para el momento y las regiones del sondeo, como la salud, el uso del agua, la producción, etc., y fueron idóneos para iniciar conversaciones con miembros de las comunidades. Hicimos observaciones en 52 centros educativos, tanto en el aula, como fuera de ella. Debo mencionar que toda interacción comunicativa siempre se iniciaba en kichwa, si bien se la desarrollaba en la lengua preferida por los entrevistados. Durante la preparación y el desarrollo del proyecto discutimos ampliamente sobre la importancia de escuchar, intercambiar, reflexionar y fortalecernos como grupo de investigación interdisciplinario, multilingüe y multicultural. El trabajo de campo se realizó durante un año entre 1991 y 1992, tiempo durante el cual mantuvimos reuniones periódicas de seguimiento y evaluación.

En cuanto a los resultados, vimos, a lo largo del proceso, que, aunque en algunas provincias la lengua quichua mantenía alta vitalidad (i.e., provincias de Chimborazo y Cotopaxi), en general, estaba vulnerada y, en algunos sectores,

había una fuerte tendencia al desplazamiento (i.e., Loja) y al bilingüismo minorizado en el que la lengua ancestral daba signos de dar paso a la castellanización². Notamos además algunas falencias en los programas educativos que tendían a la castellanización³.

Por otra parte, y a pesar de algunos problemas logísticos, fue evidente, en relación con las estrategias metodológicas utilizadas, que entrevistadores y entrevistados se sentían cómodos con la posibilidad de comunicarse fluidamente, que se cubrió los territorios previstos sin mayores dificultades y que los datos provenían de una observación prolija y de conversaciones entre entrevistadores y entrevistados. Desde el punto de vista de los equipos, esta práctica de investigación era una en la que, desde sus inicios, habían podido participar activamente y gracias a la cual (re)conocieron la situación de los hablantes en sus territorios, el (des)uso de las lenguas, y fenómenos lingüísticos, ahora incrementados. Unas de las entrevistadoras, por ejemplo, comentó sobre el cambio de código utilizado de una de las personas entrevistadas e, implícitamente, sobre el prestigio lingüístico atribuido a cada una de las lenguas: “(...) me di cuenta de que la señora hablaba castellano conmigo, aunque yo misma soy quichua-, pero al dar de lactar a su guagua, sí le hablaba en la lengua. Sería para quedar bien (...)”.

En relación con las comunidades, si bien irrumpíamos en su vida diaria, los entrevistados dijeron sentir tranquilidad de no ser visitados por censadores o cobradores de impuestos, sino por paisanos hablantes de la misma lengua. Varios entrevistados se sorprendieron al ver que los investigadores eran indígenas quichuahablantes, ya que lo habitual había sido –y en cierto modo sigue siendo– que los investigadores fueran académicos o estudiantes hispanohablantes, angloparlantes, o bien miembros de instituciones gubernamentales. Otro motivo de sorpresa en las comunidades fue darse cuenta de que la lengua quichua sí se escribía (recordemos que las entrevistas eran bilingües), hecho que claramente aportó positivamente a la valoración de su lengua.

En alguna de las sesiones de seguimiento que realizamos con los entrevistadores, uno de ellos comentó:

(...) no queremos seguir siendo objetos de investigaciones y experimentos, más bien queremos ser, y somos capaces de ser actores y ejecutores de una educación que incluya nuestra realidad histórica, social política y cultural (LA 12.93)⁴.

² Para una discusión sobre bilingüismo minorizado, cfr. Haboud (1998).

³ Informes completos sobre el sondeo pueden verse en Büttner y Haboud (1992); Büttner (1993) y Haboud (1998).

⁴ Según acordamos en su momento, mantenemos las iniciales de los entrevistados y el mes y año cuando fueron entrevistados (cfr. Haboud 1998).

Desde entonces, y a partir de continuas y profundas reflexiones, se afianzó la convicción de que había que dejar de pensar en informantes o en objetos de la investigación, para pasar a dialogar con hablantes o participantes. Debíamos, además, dejar de sorprendernos de que los eternos investigados devinieran en investigadores empoderados. Es decir, debíamos cambiar muchas de las prácticas de investigación para tomar en cuenta que tales procesos deben darse sobre la base del trabajo en colaboración y, sobre todo, el mantenimiento de relaciones sociales que apunten a la horizontalidad (Haboud 1998).

Esto era, y sigue siendo, un reto a la reestructuración de las relaciones sociales intra e interétnicas, pues busca convertir la investigación en un espacio proclive al cambio, desde donde puedan emerger constantemente nuevas formas de conocer y de interrelacionarnos con hablantes de otras lenguas, portadores de otras culturas. Así, luego de casi dos décadas de transitar por metodologías de colaboración, descolonizadoras, de Investigación Acción Participativa (IAP), de Investigación-Acción y de Investigación Basada en la Comunidad (CBR)⁵, empezamos, alentados por la creciente preocupación sobre la vulnerabilidad lingüística y la pérdida del patrimonio lingüístico⁶, a trabajar desde la *Documentación activa* (cfr. sección 3) generada con, desde y para los hablantes; es decir, desde la investigación generada en colaboración, con datos de lengua natural, estableciendo relaciones más balanceadas y más democráticas con el fin de implementar, como dicen Hornberger y Casells Johnson (2011), relaciones más estrechas y exitosas que nos alienten a escuchar algunas de las muchas voces que habíamos (hemos) dejado de escuchar. Es decir, pasar de un modelo de arriba-abajo o de abajo-arriba a uno que busca relaciones equitativas y que lo emerge *desde adentro*.

En las siguientes secciones presento el Programa de Investigación Interdisciplinaria *Oralidad Modernidad* (sección 3), al tiempo que clarifico algunos conceptos (sección 4).

3. Oralidad Modernidad

En el 2007, después de casi dos décadas del sondeo sociolingüístico previamente descrito, y de una serie de cambios socio-político-económicos profundos como la crisis del año 2000 que culminó con la dolarización del país, cierres bancarios y de varias empresas públicas y privadas, hechos que provocaron fuertes movi-

⁵ En relación con estos modelos, ver, por ejemplo, Benedicto, Antolín, Dolores, Feliciano, Fendly, Gómez, Miguel y Salomón (2007); Fals-Borda (1985); Kennelly, Ledger y Flynn (2017) y Smith (1999).

⁶ Cfr. Haboud (2010–2016). Este proyecto se convirtió en *Programa de Investigación Interdisciplinaria* desde el 2018 (www.oralidadmodernidad.com y www.oralidadmodernidad.org).

mientos migratorios, sobre todo, de la población ecuatoriana menos favorecida, y al mismo tiempo la intensa globalización y procesos de modernización que envolvían también al país, la pregunta acuciante fue: ¿cómo se enfrentan las lenguas de tradición oral a estos cambios tan drásticos? Era evidente que no solo decaíamos política y económicamente, también el uso de las lenguas decrecía. Así, enmarcado en la sociolingüística y la lingüística de contacto, desde el año 2007, el proyecto *Oralidad Modernidad* (en adelante, OM), se propuso desde su inicio (1) *documentar* de forma activa la situación de las lenguas indígenas del país, (2) *incentivar* y apoyar acciones de *revitalización*, y (3) utilizar una *metodología de colaboración* a partir del trabajo con comunidades de base, de modo que pudiéramos responder de forma más específica y certera a las necesidades sentidas de las comunidades, es decir, aquellas que emergían *desde adentro*. Para esto, hemos generado, hasta el momento, varios proyectos que han respondido, de forma específica, a las diversas situaciones de las lenguas indígenas (léase, los hablantes) en Ecuador. La Figura 1 intenta representar los objetivos y componentes de OM. Tómese en cuenta que, si bien el diagrama luce estático, la relación entre los distintos componentes es dinámica y flexible, y mantienen una constante retroalimentación.



Figura 1: Oralidad Modernidad: sus proyectos y proyectos asociados (Haboud 2018)

En relación con la figura anterior, destacamos lo siguiente:

1. La documentación y la revitalización son procesos que deben ir de la mano y retroalimentarse de ahí que los procesos de documentación deben ser y estar activos. Esto es, deben, sobre todo, servir a los hablantes, de lo contrario –sin

importar que tan buena sea la documentación—, se convierte en archivismo (entiéndase, materiales que se guardan y se quedan sin uso).

2. Documentación y revitalización deben desarrollarse *con* la comunidad de hablantes.
3. Los procesos de documentación y revitalización deben servir, no solo para construir productos, sino también para obtener resultados a largo plazo.

Todos los proyectos que hemos desarrollado han implicado realizar investigaciones multi e interdisciplinarias⁷ gracias a la coparticipación entre equipos académicos y comunidades de hablantes. Esto promueve el empoderamiento y la agenticidad de cada una de las partes, de modo que se posibilita una de las principales metas de OM, avanzar más allá de la investigación lingüística hacia la búsqueda de equidad. Para esto, buscamos intercambiar conocimientos y habilidades, así, hemos realizado decenas de capacitaciones a hablantes de lenguas originarias en el uso de *software* lingüístico, nuevas tecnologías, geo-referenciación, bases de datos, producción audiovisual y subtitulación, de modo que los equipos capacitados se han convertido en facilitadores de procesos similares en sus propias comunidades, en otras comunidades del país y en instituciones públicas y privadas de varias regiones del país y del exterior (cfr. Foto 1).



Foto 1: Capacitaciones (Quito, octubre 2017)

Ernesto Farinango, miembro de la comunidad de Chirihuasi y de OM, capacita a estudiantes y profesores universitarios en el uso de *software* lingüístico y subtitulación.

⁷ Además de las distintas áreas de las Ciencias del Lenguaje, nuestros equipos se han formado con la contribución de Antropología, Sociología, Geografía, Etnobotánica, Etnomedicina, Ciencias agrícolas, Artes visuales, Arte y diseño, Ciencias informáticas y nuevas tecnologías.

La Figura 2 intenta resumir los pasos que seguimos en cada investigación, la misma que se inicia con diálogos de socialización sobre posibles temáticas, para, una vez tomada la decisión sobre el tema central de la investigación, pasar a la formación y capacitación de los equipos, al desarrollo de pruebas piloto que luego de ser vez evaluadas dan paso al desarrollo de la investigación, concebida como un proceso colaborativo y continuamente validado al igual que los productos resultantes de cada proyecto. Estos son entregados a las comunidades participantes, generalmente en una asamblea abierta. Cada etapa está interrelacionada con la otra a la cual, al mismo tiempo, retroalimenta; así, la investigación se convierte en interacción social compartida. Como bien sabemos, la investigación como práctica social, solo es posible, si las partes han forjado y reforzado relaciones que permiten desarrollar la capacidad de dejar de referirnos a “ellos” y a “nosotros”, para pasar a ser nosotros entre quienes buscamos tener intercambios equitativos⁸.



Figura 2: OM y la circularidad de una metodología de documentación activa (Haboud 2014)

⁸ Cfr. Centre for Communication and Social Change (sin año) y Ortiz y Borjas (2008), entre otros, en relación con la investigación y la búsqueda de equidad.

4. Puntualización de conceptos

Documentación activa

Entendemos por *documentación activa* aquella que se basa en actividades coparticipativas con, desde y para las comunidades de hablantes y que busca compartir conocimientos, habilidades, problemas, soluciones, reflexiones permanentes sobre las situaciones particulares estudiadas, garantizar la validación de resultados y la utilidad para los hablantes (Haboud 2010–2016, Flores Farfán 2012). Esta debe ir de la mano de procesos de revitalización encaminándonos, no solo a obtener resultados y productos, sino logros a largo plazo, es decir a la autodeterminación y a intercambios más justos.

Intercambio justo

Entendemos por intercambio justo, aquel que se basa en el diálogo, la transparencia y el respeto; busca la equidad y el respeto a los derechos. Es importante tener en cuenta que intercambiar es más que dar y recibir, es crear conciencia y compromiso, es cambiar las “reglas” y las prácticas de investigación y de acción, teniendo en mente que *El ser humano es lo primero*. Para esto, partimos siempre del diálogo con las comunidades, para, una vez, acordadas las acciones a seguir, avanzar con capacitaciones, proyectos pilotos, seguimientos permanentes, elaboración de productos, evaluaciones y entregas. Tenemos como eje transversal, para todas y cada una de estas etapas, la ética de la investigación. Subrayamos, en este sentido, principios como los siguientes: no monopolizar o imponer el conocimiento, respetar y combinar habilidades y conocimientos entre las partes, ser receptivos a las narrativas de nuevas voces, situarse en la cultura de los hablantes para interpretar, de forma conjunta, situaciones como la pérdida de la lengua, la cultura, los valores propios. Se apunta, así, a avanzar hacia la recuperación, no solo de la lengua, sino también de rasgos culturales, valores, creencias y artes locales.

Narrativas

A diferencia de lo que tradicionalmente se ha definido como *narrativa*, es decir, pieza literaria en la que se cuentan hechos acontecidos a sujetos humanos o no humanos (reales o ficticios); aquí, entendemos narrativa en un sentido amplio, esto es como toda forma de contar una experiencia o acontecimiento, propio o

ajeno, real o metafórico, ya sea en forma oral o escrita, y que puede incluir todo tipo de medios, desde las formas más antiguas de conversar junto a un fogón, hasta la posibilidad de hacerlo cinematográfica o radialmente; o bien, gracias a un teléfono o a un chat. Partimos del presupuesto que aquello que se narra son historias que tienen sentido e importancia para quien las ha vivido (o inventado), más aún cuando las situamos en su contexto sociohistórico y temporo-espacial, de modo que se van interrelacionando experiencias del pasado, el presente y el futuro. Es así como a lo largo de una narración aparecen diferentes voces que representan la realidad social y cultural de los participantes⁹. Incluir narrativas como parte de una investigación, es, como dicen Coffey y Atkinson (2003), trabajar con una metodología del diálogo en la que las narrativas representan las realidades vividas, pues es a partir de la conversación que la realidad se convierte en texto, construyendo entre los participantes y el investigador interacciones sociales. Esto puede ser mucho más interesante y productivo, si los investigadores son parte de su comunidad y, durante el proceso, se reencuentran con su propia historia, su grupo social, su familia y, para el caso que nos atañe, su lengua. Es común, en el trabajo de investigación compartido, que encontremos narrativas colectivas, polifónicas, que nos hablan de muchas vidas y muchas historias que lejos de ser lineales, están llenas de movimiento y formando una suerte de espirales que se entrecruzan. Recordemos que la narración de historias, vivencias y experiencias proporcionan espacios donde surgen voces que comparten información, recuerdos, conocimientos, prácticas y expectativas. Puesto que las narraciones tienen lugar en un entorno propio y se dan con miembros de sus propias comunidades, los narradores se sienten libres de hablar. Estas interacciones sociales se han convertido, como veremos más adelante, en instancias de transmisión de conocimientos, cultura y lengua (Haboud 2019: 56).

En la siguiente sección, se ilustra la metodología de *Oralidad Modernidad* con el proyecto *Voces Andinas y Conocimientos Ancestrales*.

⁹ Cfr. Coffey y Atkinson 2003.

<http://www.objetos.unam.mx/literatura/borrador/pdf/narracion.pdf>

5. Voces Andinas y Conocimientos Ancestrales

Queremos devolverle la vida a la palabra...

(Daniel A. 2018¹⁰)

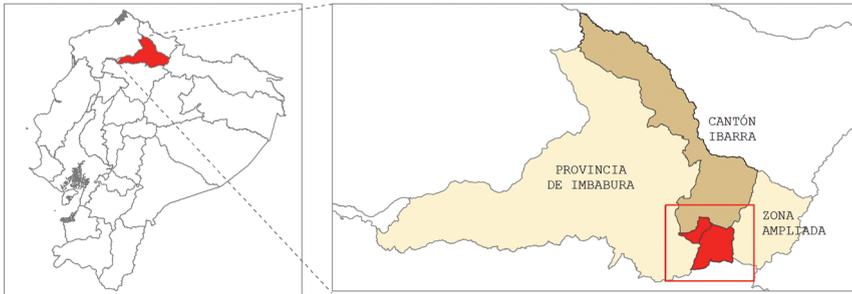
Este proyecto nació como respuesta al deseo de algunas comunidades de recordar y revalorizar sus conocimientos ancestrales, sobre todo, aquellos relacionados con la salud, la enfermedad y el uso de plantas medicinales. La primera etapa del proyecto, que llamaremos *Voces Andinas y Conocimientos Ancestrales* (Fase I) y que es el que describiremos en este capítulo, se llevó a cabo entre 2017 y 2019 en las comunidades de Chirihuasi, El Abra y Cashaloma en la parroquia de la Esperanza, provincia de Imbabura. Estas comunidades son parte del Pueblo étnico quichua Caranqui¹¹ (cfr. Figura 3). Al momento continuamos con procesos de socialización a nivel nacional. Adicionalmente, seguimos trabajando en proyectos similares en otras dos provincias del país, Cotopaxi en el centro del país y con porcentaje importante de quichuahablantes. Desde el 2019, iniciamos *Voces andinas y conocimientos ancestrales* (Fase III), en la provincia de Pichincha, con tres comunidades rurales, Santa Teresa de Pintag, Valencia y Tolontag muy cercanas a Quito. A diferencia de las otras comunidades, solo en una de estas, Tolontag, se habla algo de quichua. En este último caso, además de los léxicos etnográficos, iniciamos procesos de recuperación de semillas. Este proyecto continuará en el año 2020.

10 Daniel A. es miembro de uno de los equipos locales de este proyecto.

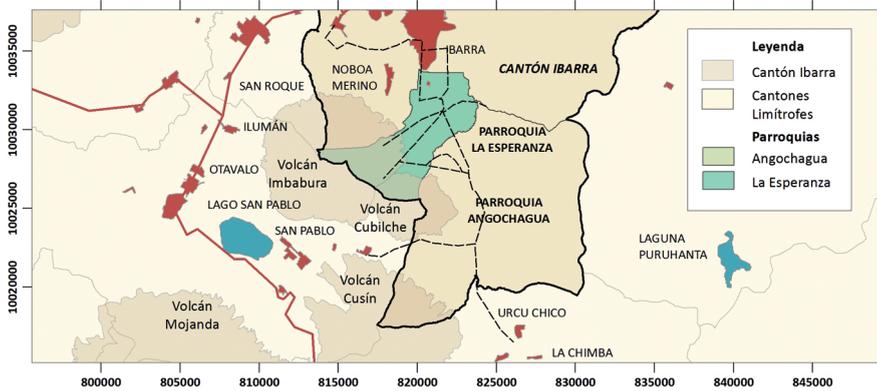
11 En Ecuador, la población indígena está reconocida por nacionalidades caracterizadas por tener un territorio propio y una lengua ancestral. En el caso de la nacionalidad kichwa (nombre oficial de la nacionalidad) en la Sierra, se reconocen Pueblos, como el Pueblo Caranqui que es al que nos referimos especialmente en este trabajo (cfr. Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador http://www.siise.gob.ec/siiseweb/PageWebs/glosario/figlo_napuin.htm).

Ubicación en el Ecuador Continental

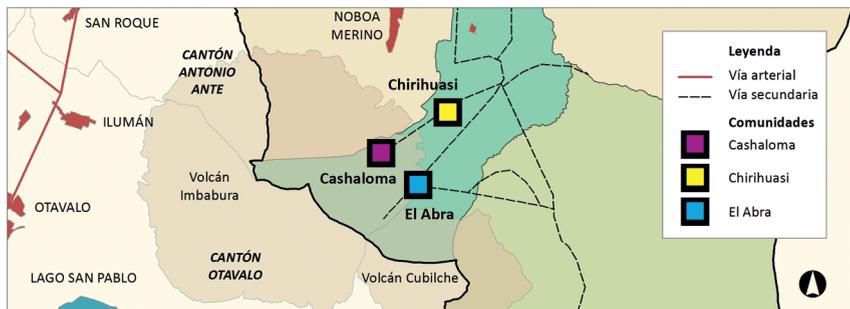
Ubicación en la provincia de Imbabura, cantón Ibarra



Ubicación de la parroquia La Esperanza en el cantón Ibarra



Comunidades del Estudio: Chirihuasi, El Abra y Cashaloma



Fuente: Proyecto Oralidad Modernidad. Haboud, 2010-2016, Narvaéz, 2014. Elaboración: Paulina Rosero.

Figura 3: Ubicación geográfica de las comunidades del estudio

Fuente: Proyecto Oralidad Modernidad. Haboud (2010–2016) y Narvaéz (2014). Elaboración: Paulina Rosero

– *Razones dadas por las comunidades para trabajar este tema*

Había mencionado ya el interés de las comunidades por recordar su lengua y sus rasgos culturales que sentían se estaban perdiendo. En efecto, así expresaron varios jóvenes y muchos mayores de la comunidad, “(...) hemos dejado de hablar la lengua, de vestirnos como antes, de comer nuestras comidas propias. Ahora nuestros hijos, solo quieren comida chatarra (...)” (VC, 06/17).

La situación de desplazamiento lingüístico es una realidad acuciante en la región de Imbabura y sobre todo con el Pueblo Caranqui. Estudios sociolingüísticos georreferenciados realizados en los últimos años muestran que, en las tres comunidades del estudio, la transmisión intergeneracional ha bajado a un 30 %¹². Esto, según varios miembros de la comunidad, ha llevado al silencio intergeneracional y al desconocimiento del entorno:

Veíamos las plantas y pensábamos que eran unas hierbas cualesquiera y pasábamos pisando. Tratamos de recuperar algo de lo que sabían los mayores, por ejemplo, sobre plantas medicinales (EF, 08/18).

Al mismo tiempo, los habitantes de la región tienen claro que “(...) cada lengua y cada cultura tiene sus propias formas. Ahora queremos rescatar solo una parte, nuestras plantas (...)” (AF), nos dicen, pues hacerlo es parte de la defensa de los derechos lingüísticos, culturales y territoriales¹³. Finalmente, y frente a la pérdida de la lengua, consideran que su recuperación es urgente pues: “(...) la memoria, el conocimiento, la sabiduría se va muriendo igual que la persona” (ET, 08/18) y, desgraciadamente, como afirman algunos de los activistas: “No nos damos cuenta de que mucho de lo que nos dicen y que nos encanta, no estará con las nuevas generaciones” (AF, 08/18).

– *Pasos del proyecto en el marco de la documentación activa-revitalización*

En forma breve, en esta sección describo cinco de los pasos del proyecto. Cabe indicar que la relación que OM ha tenido con estas comunidades, no es reciente, pues ya en 2012 iniciamos algunas actividades que nos permitían determinar en toda la región el nivel de vulnerabilidad de la lengua quichua. Conocimos entonces a algunos de los mayores que desde entonces mostraron su preocupación por las brechas lingüísticas y culturales que había entre ellos y sus hijos.

¹² Cfr. Haboud 2013; Haboud (en prensa); Narváez (2014).

¹³ Para un análisis de los derechos lingüísticos en varios países de Centro y Sudamérica, cfr. Haboud 2016 et al. 2016.

Paso 1. Durante una asamblea abierta en la comunidad de Chirihuasi, los miembros de la comunidad tomaron la decisión de recuperar el conocimiento ancestral sobre el uso de plantas medicinales y consideraron que sería útil hacerlo con *Lexique-pro*¹⁴, programa que habían visto mientras visitábamos la comunidad con estudiantes de la carrera de Lingüística, en 2016. En esa ocasión, varios de los miembros de la comunidad nos apoyaron en el diseño de unos pequeños glosarios de temática variada. Consideraron entonces que dicha herramienta facilitaría la inclusión de audios y videos y, por tanto, iba a dar vida a las *Mamas* y los *Taytas*¹⁵ de la comunidad que deseaban compartir sus conocimientos. Se fue perfilando la idea de que queríamos hacer. No se trataba de un pequeño glosario, sino un “léxico etnográfico” que pudiera, gracias a las narraciones de la gente, hablar de la vida de la comunidad, del día a día, de sus *chacras* (del quichua, ‘tierra de cultivo’), de sus dolencias, dolores, curaciones, experiencias, etc. y es que este proyecto se perfilaba como una etnografía en la que lo aprendido solo podría ser entendido en relación con otros aspectos de la vida de los hablantes¹⁶. Había mucha emoción y expectativas.

Paso 2. Una vez conformado el equipo de trabajo, se diseñó la plantilla en *Lexique-pro* con el apoyo de Elizabeth Rosero¹⁷, lexicógrafa, quien, al momento, colaboraba con *Oralidad Modernidad*. Es muy importante clarificar que las decisiones de incluir (o no) un campo, fueron tomadas en coordinación con el equipo local y una vez que habíamos hablado detalladamente sobre la información que esperaban incluir en esta obra. La decisión fue que se presentara la planta con su nombre en quichua y en castellano, así como el nombre botánico, la morfología de la planta, sus usos y preparación. El nombre y localización de las personas que compartieron sus conocimientos sobre las plantas debía incluirse siempre. Diseñamos además una ficha que incluía información sobre el tipo de suelo en el que se encontraba la planta, si era cultivada o crecía naturalmente, y otras especificidades relacionadas con la producción y el consumo de cada planta. Espontáneamente, el equipo empezó a recoger algunas plantas y secarlas para hacer demostraciones en las comunidades.

Paso 3. Además de la constante observación (participante y no participante) en las comunidades del estudio, realizamos entrevistas relacionadas con la producción de las plantas, preparación y usos, prescripciones y proscripciones. Al

14 El uso y alcance de esta herramienta, puede verse en <http://www.lexiquepro.com>.

15 Llamamos *Mama* y *Taytas* a las personas mayores que tienen el conocimiento sobre la comunidad.

16 Para una discusión al respecto, cfr. Agar (1980).

17 Nuestros agradecimientos a Elizabeth Rosero por su trabajo serio y respetuoso durante el diseño de esta plantilla que posteriormente fue utilizada como la base para las otras comunidades.

mismo tiempo, los miembros del equipo iniciaron las entrevistas a *Mamas y Taytas*, conocedoras y conocedores del uso de las plantas; al mismo tiempo, entrevistaron a familia y amigos, y llevaron un diario de notas en el que registraban los usos de las plantas que habían visto y/o experimentado desde su niñez. Cada entrevista, como hemos dicho, fue realizada como una conversación en colaboración, de modo que más que un instrumento de investigación se convirtió en una práctica social (Talmy 2011), relacionada con el tema de la salud, las medicinas, las plantas y sus usos. En estas interacciones, como bien dicen los entrevistadores, se reconstruyeron historias de la vida de los hablantes, de la comunidad, la familia, y se empezaron a marcar sitios específicos donde se encontraban o cultivaban las plantas. Una vez desarrolladas las destrezas con el uso de *Lexique-pro*, los miembros del equipo lo adaptaron a las particularidades de las comunidades del estudio. Como puede verse en la siguiente foto (cfr. Foto 2), la imagen superior corresponde a las comunidades del estudio e incluye retratos de las *Mamas y Taytas* que han compartido su conocimiento, mientras que en la parte inferior aparecen algunas de las plantas que componen el léxico etnográfico del Pueblo Caranqui.



Foto 2: Adaptación de la plantilla de *Lexique-pro* a la región del estudio (*Voces Andinas y Conocimientos Ancestrales*, Fase I)

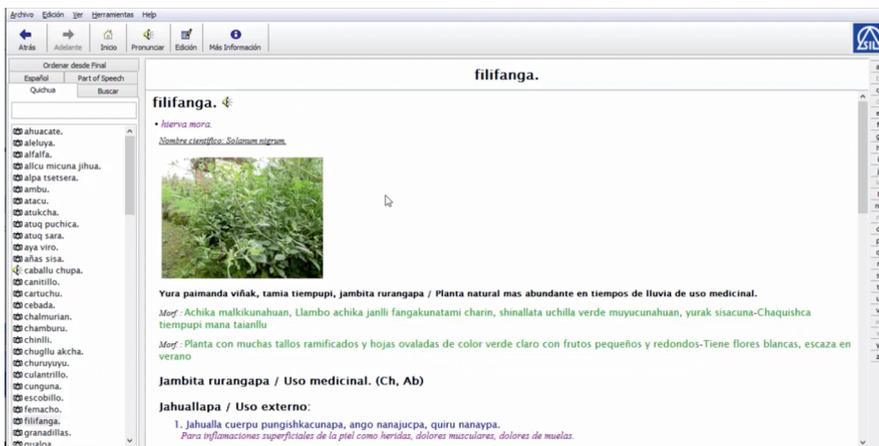


Foto 3: Muestra de la descripción de una planta en la base de datos (*Voces Andinas y Conocimientos Ancestrales*, Fase I)

Si bien el trabajo era arduo, todos nos apropiamos de la temática y de la herramienta con la que podíamos recoger y sistematizar lo que íbamos aprendiendo y que se iba visualizando como un léxico ordenado y multicolor. Como bien dijo uno de los miembros del equipo:

Estamos haciendo en este momento de que podamos recuperar algo y que podamos llevar a las nuevas generaciones (...). Y ha sido bien interesante ese programa (*Lexique-pro*), nos permite muchas cosas, ingresar fotos, audios, textos en diferentes idiomas. En este caso lo que es quichua y castellano (AF, 20/18).

Más importante aún, cada planta nos daba la oportunidad para volver al diálogo con los mayores, algo que, en muchos casos, se había dejado de hacer. Así comentó el padre de unos entrevistados: “No sé que le habrá pasado a mi hijo, ahora quiere conversar y conversar (...). Le he contado muchas cosas, de cómo vivíamos, de cómo trabajábamos, de cómo vivíamos en la hacienda” (PA, 06/18).

El hijo, por su parte, comentaba cuanto estaba aprendiendo de la vida de su comunidad, de situaciones que nunca había escuchado y que le hacían llegar a las lágrimas. Estas conversaciones se daban, sobre todo, en quichua, lo cual llevaba a instancias de reconocimiento y refuerzo de la lengua y la cultura. En palabras de EF:

Con las caminatas en las comunidades y observando nos acordamos de lo que tenemos y conversando con los mayores, nos acordamos del quichua (...) aprendemos tantas cosas que no sabíamos o que nos hemos olvidado (...) y con los videos, las fotos y las grabaciones, nos guardamos en la memoria (EF, 08/18).

Paso 4. El ordenamiento y procesamiento de datos fue largo y minucioso. Se tomó en cuenta las observaciones de cada uno de los miembros del equipo y de miembros de la comunidad con quienes hacíamos reuniones periódicas. Una de las decisiones más difíciles fue la relacionada con las lenguas que pensábamos que debía usarse y también con las variedades de la lengua que se escogería para la versión impresa. Estas decisiones se tomaron en reuniones con grupos amplios de las comunidades participantes; en ocasiones, inclusive, con visitantes de comunidades vecinas. Por una parte, el acuerdo fue que el léxico fuera bilingüe (quichua-castellano) pues consideraron que de esa forma:

(...) podemos realzar el quichua y luego para la gente que tal vez ya se olvidó el quichua, pueden ver el español, hacer comparaciones y (re)aprender quichua y a la vez aprender las plantas como medicinales (AF, 08/18).

En cuanto al castellano, se decidió mantener, en lo posible, los giros del castellano local, de este modo sería comprensible para los miembros de la comunidad, y es que el léxico era, sobre todo, de las comunidades, para las comunidades.

Paso 5. Luego de reuniones de validación, que duraron más de un año, pasamos al proceso de edición. Fue entonces necesario, mantener innumerables sesiones con editores y correctores de pruebas, para clarificar por qué este “producto” no parecía ajustarse ni al español estándar, ni al Kichwa unificado¹⁸. Debo mencionar que decidir sobre la presentación de cada planta y sobre el sistema ortográfico a ser usado fue un verdadero desafío. Luego de varias reuniones con los miembros de las comunidades, con lingüistas, activistas de la lengua y quienes apoyaron este proyecto, se decidió que, puesto que este material debía, sobre todo, volver a las comunidades, lo más importante era que fuese bien acogido por los miembros de las comunidades y quienes compartieron su voz. Así, se decidió que la ortografía utilizada les fuera familiar y comprensible. Es decir, partimos del hecho de que la ortografía usada no solo incluye aspectos fonológicos, sino también una variedad de situaciones no lingüísticas, como son los aspectos identitarios. Se optó, por tanto, por la ortografía utilizada a nivel local. Por otra parte, y con el deseo de apoyar al sistema de Educación Intercultural Bilingüe, la versión virtual incluye el sistema ortográfico utilizado por el kichwa unificado, además de una interpretación al inglés, solicitada por la comunidad.

¹⁸ El Kichwa unificado corresponde al estándar utilizado en las instituciones educativas y tiene 20 grafías: 17 consonantes y 3 vocales. Este, sin embargo, no ha sido del todo aceptado por las comunidades de hablantes y difiere del utilizado por las comunidades que describimos en este trabajo. Para un análisis detallado de este tema, cfr. Montaluisa Chasiquiza (2019).

Llegando a la meta

A finales del 2019, nació *Jambij Yuracuna* (Plantas que curan) (cfr. Foto 4), que contiene 107 plantas, y 214 fotografías que nos ayudan a reconocer cada planta, paisajes que nos sitúan en el territorio, descripciones que nos hablan de la taxonomía de las plantas, el concepto de las enfermedades, las plantas y sus bondades, e historias que nos sumergen en enfermedades desconocidas como “la sarna del arco iris” que se produce cuando, en horas de la tarde, pasamos junto a aguas empozadas. Además de la descripción de cada planta, hemos incluido cuadros resúmenes que muestran los usos de las plantas, las características que les son asignadas en cada comunidad, cómo es su clasificación en frías (frescas) o calientes. En la versión virtual, se incluye un audio con el nombre de la planta y, en ocasiones, un video explicativo sobre el uso de la planta¹⁹.

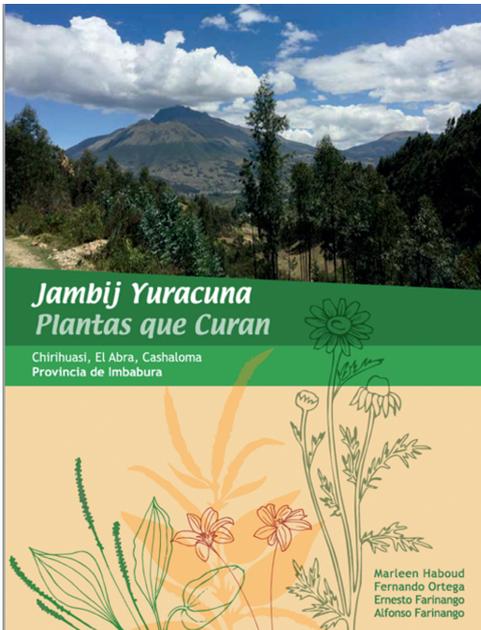


Foto 4: Portada de *Jambij Yuracuna*

Portada del Léxico etnográfico de las Comunidades de Chirihuasi, El Abra y Cashaloma. Pueblo Caranqui.

¹⁹ Un pequeño video explicativo del uso de *Lexique-pro* y la inserción de un video, puede verse en <http://oralidadmodernidad.org/filifanga/>



Foto 5: Muestra de dos páginas interiores de *Jambij Yuracuna*

Como resultados adicionales del proyecto, se produjeron alrededor de 10 videos, grabaciones, postales y videos promocionales, así como cientos de fotos de las comunidades, las plantas y los sembríos (www.oralidadmoderniad.com; oralidad.modernidad.org). Es decir, una profunda, si bien todavía incompleta, biografía del Pueblo Caranqui, recogida *desde* tres comunidades, *con* sus comunidades y *para* sus comunidades. Esta es una muestra de lo que entendemos por *documentación activa* que, como vemos, se convierte en un proceso multidimensional que motiva la revitalización.

De los resultados a los logros

Hemos dicho que el objetivo de esta metodología no solo es obtener resultados, sino logros a largo plazo. A diferencia de otros trabajos relacionados con plantas medicinales, este tiene una serie de características que lo vuelven único. Desde sus inicios, fue pensado y diseñado conjuntamente de forma interdisciplinaria, intercultural y enriquecido con diálogos permanentes entre los diferentes actores participantes del proceso. Los hablantes que se capacitaron en el uso del *software* lingüístico y en el uso de técnicas audiovisuales y de subtítulos se motivaron para hablar más en quichua con los mayores y así (re)descubrir su entorno, el valor de las plantas, los conocimientos sobre la salud, la enfermedad y las plantas

medicinales, y para escribirlos en quichua, dándole mayor funcionalidad a la lengua. Los mayores, por otra parte, volvieron a ser escuchados y respetados por su sabiduría. Estas, sin duda, son formas idóneas de documentar y revitalizar simultáneamente la lengua y la cultura, gracias al diálogo intergeneracional y la práctica permanente de conocimientos ancestrales invaluableles.

Otro de los efectos de este proceso fue el reconocer el territorio, la situación de las lenguas y la cultura en las diferentes comunidades del estudio:

Los jóvenes (hablan) solo castellano. Será que no saben hablar o que no quieren (...) (MF, 11/19).

Hemos perdido la lengua, la cultura, los alimentos (...) necesitamos recuperar algo de nuestro patrimonio. Las plantas medicinales son nuestro patrimonio (HC, 02/18).

(...) he vuelto a ver bien las plantas, cada árbol y de pensar en las palabras que usamos (...) (EF, 08/18).

Las plantas llamamos más en quichua, otras en castellano, en otras mezclamos. *Allcu mikuna jihua* sería 'planta que come perro', pero llamamos en quichua. También hay *Añas sisa*, es decir 'flor de zorro', pero conocemos con la palabra quichua. También mezclamos quichua y castellano, así como *Caballu chupa*. También decimos solo castellano como en ahua-cate (...) (Reunion de trabajo, 06/18).



Allcu mikuna jihua



Añas sisa

A lo largo del proceso, fue inevitable reflexionar sobre las identidades individuales y colectivas hasta lograr enfrentar el miedo y la vergüenza que aceleran el desplazamiento lingüístico:

Me daba vergüenza, cuando llegaban [mis papás] a la escuela, yo salía corriendo y me ponía a jugar fútbol. No quería que me vean con ellos, ni que me oigan hablando quichua. Por eso, mejor dejé de hablar (BP, 07/14).

Estos reencuentros con lo propio han motivado a varios de los activistas a buscar nuevas estrategias para recuperar²⁰ la lengua y los conocimientos ancestrales, sin dejar, por ello, de acceder a otras lenguas; al contrario, cada vez, con más frecuencia, los hablantes de lenguas indígenas se autodefinen como bilingües y/o multilingües, característica que empieza a diferenciarlos de la población mestiza a la que se la ve como monolingüe.

Es muy interesante notar la emergencia de activistas que, aún sin hablar el quichua, buscan reencontrarse, reconocerse y reivindicar la lengua como un movimiento identitario y socio-político que se alinea con la defensa de los derechos individuales y colectivos. Más aún, en los sectores de este estudio, los hablantes buscan que se revean las políticas lingüísticas y educativas existentes y abogan por políticas lingüísticas bilingües o multilingües, que se ajusten más a “la realidad del mundo indígena de hoy” (SR, 11/19).

6. Más que concluir... reflexionar

Con *Voces Andinas* y *Conocimientos Ancestrales* nos propusimos provocar un reencuentro con las plantas medicinales de tres comunidades quichuas del norte del Ecuador en donde habita el Pueblo Caranqui: Chirihuasi, El Abra y Cashaloma. Estos años de trabajo conjunto nos han demostrado que hacerlo interdisciplinaria e interculturalmente, es, no solo posible, sino saludable.

Desde el punto de vista académico, hemos logrado productos exitosos; sin embargo, todavía enfrentamos el reto de continuar en la búsqueda de teorías, conceptos y estrategias que respondan de forma más certera a las realidades dinámicas que nos rodean. Es prioritario continuar **afinando** nuestras metodologías de trabajo de modo que logremos, al menos desde la investigación, descolonizar y **descolonizarnos** profundamente y de raíz. Que **generemos** nuevos procesos que nos permitan producir conocimientos desde las distintas visiones de nuestros mundos, haciéndonos repensar en la historia que hemos aprendido. Solo así podremos revelarnos frente a las expresiones, las frases, los dichos y afirmaciones que ponen de manifiesto actitudes de lingüisismo, racismo y sexismo, producto de la inequidad.

En este trajinar, le hemos apostado al intercambio justo (o debemos quizás decir, *menos injusto*), lo cual implica el dejar de pensar o hablar de *ellos*, para pensar, hablar y actuar como *nosotros*. No es sencillo, pero sí es posible, y sobre

²⁰ Uso el término *recuperación* en un sentido amplio. En algunos casos se trata de reforzar la lengua, en otros de reactivarla pues no se la usa, o bien de despertarla pues los hablantes la entienden, pero no la hablan.

todo, necesario. Lo más complejo es lograr despojarnos de la mentalidad colonizada que consciente o inconscientemente se nos ha transmitido, tanto si somos colonizados como si somos colonizadores. Este es, sin duda, el mayor de los retos en el camino de la investigación.

Agradecimiento: Este artículo no habría sido posible sin el trabajo conjunto con las comunidades de Chirihuasi, El Abra y Cashaloma, el compromiso y dedicación del equipo local de investigación y de los miembros del Programa de Investigación Interdisciplinaria *Oralidad Modernidad*. “Voces Andinas y Conocimientos Ancestrales” pudo llevarse a cabo gracias a un premio de investigación otorgado por la Embajada de los Estados Unidos en Ecuador (2018–2019), al apoyo de La Pontificia Universidad Católica del Ecuador y de la Universidad San Francisco de Quito. ¡Gracias a todos! Mi reconocimiento, además, a los revisores y editores por sus acertadas sugerencias y la prolijidad de su trabajo.

Referencias bibliográficas

- Agar, Michael H. (1980): *The professional stranger: An informal introduction to ethnography*, New York: Academic Press.
- Benedicto, Elena; Antolín, Demetrio; Dolores, Modesta; Feliciano, Cristina; Fendly, Gloria; Gómez, Tomasa; Baudillo, Miguel y Slomón, Elisa (2007): „A Model of Participatory Action Research: The Mayangna Linguists Team of Nicaragua”, en: Foundation for Endangered Languages (eds.) *Proceedings of the XI FEL Conference on “Working Together for Endangered Languages – Research Challenges and Social Impacts*, Kuala Lumpur, Malaysia: SKET, University of Malaya y Foundation for Endangered Languages, pp. 29–35.
- Büttner, Thomas; Haboud, Marleen (1992): „El uso del quichua y el castellano en la sierra ecuatoriana“, Quito: GTZ. (sin publicar)
- Büttner, Thomas (1993): *El uso del quichua y del castellano en la Sierra ecuatoriana*, Quito: Abya-Yala.
- Centre for Communication and Social Change (sin año): *Orlando Fals-Borda (1925–2008)*, Australia: The University of Queensland. [en línea: www.uq.edu.au/ccsc/orlando-fals-borda-1925-2008, 12/08/2019]
- Coffey, Amanda; Atkinson, Paul (2003): *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. [en línea: (<https://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/2014/DraSanjurjo/8mas/Amanda%20Coffey,%20Encontrar%20el%20sentido%20a%20los%20datos%20cualitativos.pdf>, 07/07/2019)]
- Dwyer, Rachael; Davis, Ian; Emerald, Elke (eds.) (2017): *Narrative Research in Practice: Stories from the Field*, Singapore: Springer Nature.
- Fals-Borda, Orlando (1985): *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*, Bogotá: Tercer Mundo.
- Flores Farfán, José Antonio (2012): „Definición de buenas prácticas en la revitalización de lenguas: una agenda en curso“, *CUHSO* 11, pp. 27-37. [en línea: <https://www.researchgate.net>

- t/publication/271154724_Definicion_de_buenas_practicas_en_la_revitalizacion_de_lenguas_una_agenda_en_curso, 06/06/19].
- Haboud, Marleen (en prensa): *Vitalidad de la lengua quichua en la provincia de Imbabura: Entre el mantenimiento y el desplazamiento*, Quito: PUCE.
- Haboud, Marleen (2019): „Estudios sociolingüísticos y prácticas comunitarias para la documentación activa y el reencuentro con las lenguas indígenas del Ecuador“, *Visitas al Patio* 13, pp. 37–60. [en línea: <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/visitasalpatio/article/view/2314,01/10/2019>].
- Haboud, Marleen (2018): „Documentación activa con, desde y para la comunidad de hablantes“, en: Störl, Kerstin; Cerrón-Palomino, Rodolfo (eds.): *La reciprocidad entre lengua y cultura en las sociedades andinas*, Viena: Peter Lang Ediciones, pp. 37–50.
- Haboud, Marleen (2014): „Vulnerabilidad lingüística en Ecuador: la lengua awapit“, en: Zajícová, Lenka; Zámec, Radim (eds.): *Lengua y Política en América Latina: Perspectivas Actuales*, Olomouc: Palacký University, pp. 119–147.
- Haboud, Marleen (2013): „Informe del Estudio sociolingüístico geo-referenciado de la provincia de Imbabura“, Quito: PUCE. (sin publicar)
- Haboud, Marleen (2010–2016): *Proyecto Oralidad Modernidad. Informes internos*, Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador. (documentos internos).
- Haboud, Marleen (2007): *Proyecto Oralidad Modernidad (Fase 2007)*, Quito: PUCE. (sin publicar)
- Haboud, Marleen (1998): *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos. Los efectos de un contacto prolongado*, Quito: Abya-Yala.
- Haboud, Marleen (1990): *El Quichua en El Ecuador*, Quito: GTZ. (informe interno)
- Haboud, Marleen; Ortega, Fernando; Farinango, Ernesto; Farinango, Alonso (2019): *Jambij Yuracuna/Plantas que curan*, Quito: Centro de Publicaciones PUCE.
- Haboud, Marleen; Howard, Rosaleen; Cru, Josep; Freeland, Jane (2016): „Linguistic human rights and language revitalization in Latin America and the Caribbean“, en: Coronel-Molina, Serafin M.; McCarty, Teresa L. (eds.): *The Handbook of Indigenous Language Revitalization in the Americas*, New York: Routledge, pp. 201–224.
- Hornberger, Nancy H.; Cassels Johnson, David (2011): „Slicing the Onion Ethnographically: Layers and Spaces in Multilingual Language Education Policy and Practice“, *TESOL Quarterly* 1 (3), pp. 509–532.
- Kennelly, Jeanette; Ledger, Alison; Flynn, Libby (2017): „Critical Junctures in Narrative Research: Collaborative Reflections on Methodological Issues“, en: Dwyer, Rachael; Davis, Ian; Emerald, Elke (eds.): *Narrative Research in Practice: Stories from the Field*, Singapore: Springer Nature, pp. 67–87.
- Knapp, Gregory W. (1991): *Geografía quichua de la sierra del Ecuador. Núcleos, dominios y esferas*, 3ª ed., Quito: Abya-Yala.
- Montaluisa Chasiquiza, Luis Octavio (2019): *La estandarización ortográfica del quichua ecuatoriano*, Quito: Abya-Yala.
- Narváez, Daniela (2014): *Estudio sociolingüístico georreferenciado de la lengua kichwa de las parroquias la Esperanza y Antonio Ante, provincia de Imbabura*, tesis para obtener el título de Licenciada en lingüística aplicada, Quito: PUCE. (sin publicar)
- Ortiz, Marielsa; Borjas, Beatriz (2008): „La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular“, *Espacio abierto: Cuaderno venezolano de sociología* 17 (4), pp. 615–627. [en línea: <https://www.redalyc.org/pdf/122/12217404.pdf>, 12/08/2019].
- Smith, Linda Tuhiwai (1999): *Decolonizing Methodologies. Research and Indigenous Peoples*, London: Zed Books.

Talmy, Steven (2011): „The Interview as Collaborative Achievement: Interaction, Identity, and Ideology in a Speech Event“, *Applied Linguistics* 32 (1), pp. 25–42. [en línea: <https://doi.org/10.1093/applin/amq027>, 18/02/20].